

Balance artístico de la temporada

Empezó el ejercicio taurino que acaba de cerrarse en el mayor desamparo de prestigios. Estábamos en el verdadero país de los ciegos, en el que unos cuantos tuertos acaso se disputaban el trono vacío.

Chicuelo y Lalanda, a pesar de su mala temporada de 1922, conservaban un margen de crédito. Con ellos, gracias a su esfuerzo del año anterior, Nacional II y Maera figuraban por derecho propio en la avanzada de los «tuertos». Y se presentaba, nuevo contrincante, tras de sus brillantes ejercicios novilleriles, Villalta. Cinco paladines: Chicuelo, Marcial, Nacional II, Maera y Villalta.

En un segundo plano. Saleri, Fortuna, La Rosa, Valencia II, Méndez, Silvetti, Nacional y Luis Freg. Como incógnitas interesantes, Márquez, Barajas, Antonio Sánchez.

Otros nombres, algunos con posibilidad de ascenso: Gitanillo, Dominguíñ, Facultades, Gaonita, Josefo, Sananes.

Veamos el juego de estas figuras sobre el tablero de ajedrez de la temporada.

* * *

Chicuelo empezó con los mismos escasos bríos de la temporada anterior. Grandes desigualdades, predominando con mucho los fracasos, que culminaron en Madrid el 27 de Mayo, echándole un toro al corral. Este fué el resorte que determinó una brusca mutación en el panorama de su azarosa campaña. Puso empeño en que lo repitiera la Empresa al domingo siguiente, y al primer lance que dió ya había reconquistado al público. Se prodigó mucho en la Corte, donde si no ha llegado a dar la tarde gloriosa, excepcional, que él puede dar mejor que nadie entre las figuras del momento, ha sostenido el cartel y sobre todo su prestigio de torero genial.

En las ferias del Norte y, antes y después, en Barcelona y en Valencia, alcanzó triunfos resonantes, evacadores de aquellos otros de José y de Juan...

Sobre todo en Bilbao—la feria más comprometida—fué el verdadero héroe.